

TOMASIC (Dinko): *Interrelations between Bolshevik Ideology and the Structure of Soviet Society*, en «American Sociological Review», vol. 16, núm. 2, abril 1952 (págs. 137-148).

El problema más importante que afronta la minoría gobernante bolchevique es el de mantener bajo control la mezcla potencialmente explosiva de escasez económica, fuerte reglamentación social, privilegios de clase, miedo y coacción. El partido es el punto de apoyo de la solución, y su control es la pieza fundamental del sistema soviético. Se han ido abandonando antiguos criterios con el paso de los años, y hoy, por ejemplo, el personal dirigente universitario, que comenzó reclutándose entre los hijos de obreros y campesinos, se nutre con las filas de una clase dirigente oficial situada muy por encima. Los privilegios y las grandes diferencias de renta impiden la movilidad social y producen una estratificación en castas. La falta de libertad produjo un descenso marcado en el espíritu de iniciativa y de creación intelectual. Para paliarlo se recurrió a la autocrítica (*samokritika*), que de hecho ha quedado reducida a los escalones más bajos de la jerarquía. Siguiendo líneas tradicionales del pueblo ruso, se ha recurrido a las ideas de padre, zar y Dios para conseguir fines de unidad política, transfiriendo al partido y sus dirigentes calidades mayestáticas o divinas. El líder del partido es infalible, profético e invencible; encarna las aspiraciones del proletariado mundial y es la esperanza de todos los pueblos oprimidos. Se utiliza un riguroso sistema de educación para imbuir estas ideas en todos los escalones, desde la más tierna infancia. A los niños se les narran cuentos en los que Stalin es comparado con el sol naciente derramando prosperidad y felicidad por todo el país y el mundo entero. Son continuas las peregrinaciones a la tumba de Lenin, y la propia sociedad soviética es calificada de «todopoderosa», «infinita», «milagrosa» y «santa». Existe también una exaltación dirigida de los rasgos nacionalistas, contraponiéndolos a los de los demás pueblos. Luego de la guerra última se han acentuado las características militaristas de la organización, e incluso oponiéndose a la política de los primeros años, se intenta reforzar la familia para utilizarse como núcleo dis-

ciplinado, responsable y eficiente. Es dudoso, sin embargo, si todos los medios bolcheviques de control serán capaces de contrarrestar las tendencias que tienen un efecto corrosivo sobre la estabilidad del orden social soviético y que tienden a aumentar su vulnerabilidad psicológica. Son frecuentes, por ejemplo, los conflictos entre las exigencias del partido y los de la familia. En ésta se crea un ambiente de recelo y desconfianza mutuos y se altera la estabilidad emocional y la solidaridad del grupo. Por otra parte, la intromisión del partido en el círculo familiar lleva con frecuencia a que éste se cierre sobre sí mismo y en su seno íntimo se lleve una vida antibolchevique y aun religiosa. Por lo demás, la inestabilidad política y económica, la guerra y las deportaciones han destruido muchas familias y producido un gran contingente de niños abandonados, que son enviados a escuelas especiales y aprovechados por el partido para reclutar, tras riguroso entrenamiento, una clase de confianza revolucionaria y agitadora, que sin otros lazos que los políticos puede utilizarse como fermento.—
F. MURILLO.

PLAMENATZ (John): *The Communist Ideology*, en «The Political Quarterly», vol. XXII, núm. 1, enero-marzo 1951 (págs. 16-26).

«Existe una filosofía llamada materialismo dialéctico, de la cual creen los comunistas que derivan sus teorías sociales y políticas. Frecuentemente dicen que sin tener una justa idea de aquélla es imposible entender lo que ellos están intentando hacer en el mundo. Yo no creo esto. Pienso que es una de las muchas ilusiones que ellos se han forjado acerca de sí mismos. La doctrina, si es que existe, que inspira sus actos es puramente social y política; no es, como ellos creen, una filosofía.»

Con estas palabras se inicia el estudio, que luego, en forma un tanto inconexa e incompleta, se ocupa de la formación en el seno del proletariado marxista de la *élite* activista de los miembros del partido sobre los que ya decía el *Manifiesto* que habían de constituir «la sección más avanzada y resuelta de la clase trabajadora», debido a «su claro entendimiento de la línea de conducta, condiciones y últimos resultados del movimiento del proletaria-

do», y sobre los que insistió Lenin diciendo que «olvidar la distinción entre la vanguardia y las masas... es sencillamente engañarnos a nosotros mismos, cerrar los ojos ante la inmensidad de nuestra tarea».

Y a continuación del aparente contrasentido histórico de que el marxismo haya triunfado en países de escasa concentración capitalista y débil desarrollo industrial, que conduce al hecho de que «lo que debía haber ocurrido antes de la revolución, la industrialización de Rusia, está ocurriendo después». Recogiendo la explicación de la ortodoxia marxista a este respecto, popularizada por Lenin y Stalin, según la cual «la cadena del capitalismo internacional se rompe por sus eslabones más débiles», que son los representados por los países en los que el sistema capitalista es más reciente, y por tal causa no han podido aún organizar las defensas y resistencias contra la subversión del proletariado.—M. ALONSO OLEA.

SEMERARI (Giuseppe): *Sul materialismo dialettico sovietico*, en «Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto», Roma, año XXIX, octubre-diciembre 1952, fasc. IV (págs. 473-479).

La reciente aparición de dos importantes libros sobre el tema —C. A. Wetter (S. J.), *Der dialektische Materialismus*, Wien, 1952; J. M. Bochenski, *Der Sowjetrussische dialektische Materialismus*, Bern, 1950— da motivo al autor para formular algunas conclusiones sobre el materialismo dialéctico soviético.

En primer lugar es necesario advertir que el pensamiento soviético que diríamos «oficial» —el de los marxistas rusos, con Lenin a la cabeza—, aunque elaborado sobre las tesis de Marx y de Engels, se presenta con un aspecto tan característicamente suyo, que no es posible confundirlo con el marxismo originario.

Marx estuvo imbuído de un espíritu humano-idealista. Su doctrina, en efecto, recogió los conceptos de un humanismo radical. Marx recibió muy de cerca las enseñanzas de Hegel.

Desde otro punto de vista conviene también subrayar que la doctrina de Marx se agota por entero en el análisis del proceso histórico en que la humani-

dad se construye a sí misma. La perspectiva economicista, luego de constituir una orientación materialista pura, enuncia el propósito de tomar la historia del hombre en sus mismos fundamentos, en el punto radical en que es originada y sin el cual mínimamente se sostiene. La génesis del marxismo, pues, no despliega de un materialismo total, sino directamente del idealismo en cuanto filosofía de la humanidad.

En cambio, tono muy distinto es el del materialismo dialéctico soviético. Este sí va directamente a la consecución de un verdadero y propio «materialismo» —en la acepción común del término filosófico—. Por ejemplo, una tesis como la siguiente: «En el mundo no existe sino la materia, que por sí misma se mueve...», es difícilmente compaginable con una actitud rigurosamente humanista al modo de Marx; tal en *Die Deutsche Ideologie* o en *Thesen über Feuerbach*.

Marx y Engels, afirma la doctrina oficial soviética, han descubierto las leyes del nacimiento, desarrollo y decadencia del capitalismo; Lenin, indagando la fase imperialista de la sociedad capitalista, ha formulado la teoría de la revolución socialista y de la dictadura proletaria; Stalin ha individualizado las leyes del desarrollo del socialismo victorioso en un país (la Unión Soviética), elaborando el plan científico-teórico-práctico de la industrialización socialista y de la colectivización de la economía rural, y ha trazado la ruta para el tránsito al comunismo.

Como consecuencias de la relación entre el materialismo dialéctico y la estructura económico-política de Rusia se pueden establecer las siguientes: a), el pensamiento soviético sigue una línea más acentuadamente engelsiana que marxista pura; b), este pensamiento soviético está sometido al control de los dirigentes supremos del Partido; c), no se puede encontrar otra razón que no sea el afán de simplificar y consolidar a un mismo tiempo la actuación de un real programa político, cuando se quiere justificar la teoría gnoseológica materialista formulada por Lenin: «teoría del retrato» (*teorija otrazenija*, «Abbildstheorie»), según la cual, sensaciones y conceptos son imágenes y copias, «fotografías» de la realidad objetiva, independiente de las sensaciones y de los mismos conceptos que la representan. MANUEL JIMÉNEZ DE PARCA.